

sorpresas de una historia, cuyos detalles era tan natural que desease conocer.

Todos los derechos usurpados por el falsario, fueron restituidos al verdadero Alberto de Kerbrian.

La emoción que siguió á esta terrible noche, no permitió á las dos señoras el recibir á Alberto cual merecía ser recibido; pero al día siguiente la señora de Mellan y su

hija, no tenían elogios bastantes para su joven libertador; y en aquel mismo día en la mesa del cónsul de Francia, se determinó que el matrimonio de Ana y Alberto se celebrara en la iglesia de San Luis de Tolon, y que se suplicaria al almirante, jefe de aquella importante plaza, fuese uno de los testigos de la boda.

FACUNDO MIGUEZ.

## ESTUDIOS DE ANTIGÜEDADES.

### LA KAILAZA.

De todos los monumentos que comprueban la fuerza y la paciencia de los arquitectos del antiguo Indostan, ninguno es mas interesante de estudiar que las grutas sagradas que se encuentran al través de la península de la India sobre una línea de cerca de ciento cincuenta leguas. Aque-

llos templos subterráneos tallados en medio de la roca viva ofrecen en su conjunto una semejanza notable con los que se hallan en la Italia y en el Egipto; y sus detalles de ejecución recuerdan por algunas analogías las formas arquitectónicas de los egipcios y de los griegos, como la mitología indiana se aproxima por algunas de sus semejanzas á la historia religiosa de los dos pueblos. Pero estas estériles construcciones no han recibido en la India el destino que comunmente se les ha fijado en otra parte. En la Ita-



La Kailaza, templo del dios Siva.

lia y en el Egipto estaban afectas á la sepultura de los muertos: en la India servían á la vez de templos de los ídolos, y de mansion de los sacerdotes. La rigurosa division de castas, segun la cual la clase sagrada, la clase de los sacerdotes huía de todo contacto, de toda mezcla con las castas profanas, el ardor del fanatismo que hacia que los devotos buscasen tranquilas y profundas soledades, la na-

turaliza misma de las creencias impregnadas de lo maravilloso y misterioso, todas estas causas obligaban á los indos á ocultar cuanto se referia á su religion en los sitios retirados: hicieron bajar las cosas y los hombres consagrados á su culto á las entrañas de la tierra. Los soberanos del Indostan para atraer sobre ellos el favor divino, y tambien para propiacionarse el apoyo de los sacerdotes, señalaba-



ron su piedad haciendo abrir y adornar aquellas sagradas grutas. Independientemente de todo el interés que inspiran por su carácter, y por las nociones que dan sobre las relaciones de los pueblos primitivos entre sí, estos monumentos son todavía preciosos como pruebas que vienen en apoyo de las maravillosas crónicas de la India. El inmenso desarrollo de fuerzas que ha debido necesitar su construcción; la enorme masa de piedra que se han tragado aquellos abismos; el poder de medios, en fin, que ha sido preciso desplegar para terminar semejante obra; todas las indicaciones de la potencia creadora que resalta de aquellas gigantescas obras, dan la mas alta idea de las naciones del Indostan y de sus rajahs.

Los mas célebres de aquellos templos subterráneos se hallan abiertos sobre los costados de granito de la montaña de Elora, situada en la antigua provincia de Decan, hacia la parte occidental de la península. Ocupan una extensión de cerca de dos leguas: siete mil novecientos quince años formaban su fabulosa edad, segun los mas rígidos creyentes que espican así su origen. El rajah Ilou, atormentado por una enfermedad vermicular tuvo que tomar baños sobre la montaña de Elora, en la piscina de Siva, el dios de la destruccion, y uno de los personajes de la trinidad india. Aquella piscina era ancha entonces de mas de mil pies; pero Vichnou, el dios de la conservacion, perteneciente tambien á la trinidad, á instigacion de uno de los agentes de la muerte, la habia secado de tal modo que estaba entonces como el casco de una vaca. La poca agua que quedaba bastó sin embargo para curar á Ilou; y reconocido el rajah hizo abrir la gruta en conmemoracion de aquella milagrosa cura. Su admirable estructura hubiera debido en cierto modo legitimar aquella leyenda en el espíritu crédulo de los indos: no ha sido sin embargo adoptada generalmente. Otros escritores solo asignan á los subterráneos de Elora ochocientos años de fecha, y no espican su creacion sino por las consideraciones religiosas mas arriba indicadas.

El templo que hemos elegido entre todos para presentarlo á nuestros lectores tiene, por decirlo así, la gerarquía de catedral en medio de las basílicas que le rodean. El dios Siva, al que está consagrado, habita segun la mitología indiana una imaginaria cima del monte Himalaya, donde están reunidas todas las bellezas, todas las voluptuosidades de un paraíso, y que ha recibido el nombre de *Kailaza*. Ese nombre sagrado, que significa *el paraíso de Siva*, ha sido dado á la gruta principal de Elora: era digna de llevarlo. Sobre una ancha y profunda plaza, abierta en la mitad del lado mas vivo de la montaña, se presenta desde luego una elegante y magestuosa fachada, adornada de pilastras, enriquecida de bajos relieves, y coronada de almenas. Esta suntuosa obra no forma todavía mas que una muralla exterior; y despues de haberla pasado, siguiendo un estrecho pasadizo cargado de esculturas, se penetra en el sagrado recinto, en cuyo centro se levanta el templo. Dos monstruosos elefantes, colocados cada uno de ellos á cada lado de la entrada, atraen antes que todo las miradas, y parecen los guardianes de aquella segunda plaza de doscientos cuarenta y siete pies de largo, por ciento cincuenta de ancho: dos obeliscos, que coronaban en otro tiempo unos leones, los acompañan.

El templo, que tiene dos pisos de una distribucion casi

igual, presenta en su plano general algunas semejanzas con las iglesias cristianas: hallanse allí partes que podrian llamarse la nave, capillas laterales, y *abside*. La masa del edificio está sostenido por leones, tigres, y elefantes, colocados en filas muy espesas, y haciendo el oficio de columnas ó de pilares. Resulta, dice un viajero, de esta singular combinacion de postes, que el templo parece dispuesto á moverse y á echar á andar: vastas escaleras conducen á la parte superior, cuyos diversos compartimientos están unidos los unos á los otros por magníficos puentes. Cada paño de muralla está guarnecido de bajos relieves mas numerosos, mas variados que los mismos con que el cinkel gótico ha decorado las paredes de nuestras antiguas iglesias; y todas las escenas de la mitología indiana se hallan reproducidas en series de cuadros de piedra, como los sucesos de la Historia sagrada se hallan representados sobre los pórticos de nuestros templos. Dos de estas composiciones se recomiendan por su gran desarrollo, y sobre todo por su originalidad. En el uno están retratados todos los incidentes de la guerra que Rama (una de las encarnaciones de Vichnou) hizo á Rabana, rey de la isla de Ceilan, que le habia robado su muger, la bella Sita. Vese marchar bajo las banderas del ultrajado marido un ejército innumerable de monos y de sátiros, que el gran mono Haroumana ha alistado para socorrer al dios su patrono. Larga fué la guerra; empero por último el genio militar del gran mono, nombrado general en jefe por Rama venció sobre la prudencia de Rabana, caracterizada por sus diez cabezas, y sobre su fuerza indicada por sus veinte brazos. El raptor fué vencido y obligado á devolver su cautiva. El artista por una idea bastante ingeniosa le ha representado encadenado por sus numerosas manos sobre una especie de plataforma, en la que Rama y Sita parecen gozar de la felicidad de hallarse reunidos. Los monos, que tanto habian contribuido á la victoria, no podian quedar olvidados en aquel triunfo. Así el escultor les ha dado un sitio distinguido admitiéndolos en la sociedad de los dioses: puede decirse que les ha conservado su carácter, porque los ha representado haciendo gestos al triste Rabana, é insultándole con sus chanzas en su triste posicion. La otra serie de bajos relieves colocados en frente de las hazañas del gran mono, se ha llenado con las magníficas y famosas de los Pandos y de los Kouroos (personificaciones alegóricas de los vicios y de las virtudes) disputándose la posesion del Indostan. Los dos ejércitos han venido á las manos: los guerreros armados de flechas, de espadas y de mazas, combatiendo á pie, ó en carros conducidos por elefantes. Las imágenes aisladas no están menos multiplicadas que los grupos. Una de las estatuas mas curiosas representa á Siva, la divinidad de aquel sitio, con una garganta lívida, por alusion al sacrificio que hizo tragando un veneno que amenazaba hacer perecer toda la naturaleza animada. Era tan violento el veneno que le abrasó al pasar la garganta al dios. Un aposento particular ha sido reservado en la parte anterior del templo para el buey Nandi, cabalgadura favorita de Siva. El buey Nandi, cuando menos es primo hermano del buey Apis; y está representado ensillado, con bridas, y dispuesto á recibir su celestial ginete.

Este espléndido edificio, que ejecutado con los medios vulgares de la escultura y de la arquitectura, seria un tra-



bajo extraordinario, asombra y asusta á la imaginacion cuando se piensa que ha sido tallado en la montaña, como el estatuario talla una figura en un trozo de mármol. La plaza; los muros exteriores é interiores del templo; su pavimento y su techo aplastado en terraza; las escaleras y los puentes; los animales de proporciones tan gigantescas y colosales, y los bajos relieves tan delicados, todo esto no es mas que un solo trozo de escultura: una sola piedra ha sido cortada tan maravillosamente: el cincel ha ejercido su accion sobre la masa bruta de la montaña, sacando de sus entrañas aquella inmensa creacion. ¡Cuál seria el poder; cuál la profundidad de la mirada, y cuál la energia de la voluntad del hombre de genio que hubiese dicho: «la Kailaza está sepultada en esta roca!» No concibe la imaginacion la série de trabajadores y de tiempo que habrá costado el hacer producir aquella obra.

Los muros del recinto en medio de los que está colocado este templo, están formados en los tres lados por los costados mismos de la montaña cortada á pico en una altura de mas de cien pies. Allí el cincel indio ha verificado nuevos prodigios. Pórticos, asilos misteriosos, aposentos, santuarios dispuestos en pisos han sido ahondados todos alrededor de la roca, modelada todavia en escaleras, en puentes, en figuras de animales, en imágenes divinas. Una magnífica decoracion está tambien agregada á una

parte de la Kailaza: hay unos cincuenta nichos profundos, en que aparecen los principales personajes del olimpo indio con sus atributos característicos, y verificando la obra capital de su vida, mientras que innumerables bajos relieves de un esquisito trabajo, distribuidos sobre los postes y sobre los techos de cada nicho cuentan en detalle la historia de la divinidad á que está consagrada.

Los mahometanos, conquistadores del Indostan, se han esforzado en su bárbaro fanatismo en mutilar aquella obra maestra de la naturaleza humana. Los elefantes han perdido su trompa; los leones tienen cortada la cabeza; las pilastras han sido hechas pedazos; pero los conquistadores no han tenido para destruir la paciencia que el indio ha tenido para edificar; y la degradacion de las partes comprueba únicamente su impotencia contra el todo. Felizmente la Kailaza parece haber resistido igualmente á la accion del tiempo; solo algunos puentes se han roto; algunas escaleras se han venido abajo, y algunas bóvedas se han hundido; pero el conjunto del monumento ha padecido poco. Este estado de conservacion es muy notable por cuanto las cumbres de las montañas dominan el templo por todas partes, y los torrentes formados por las lluvias, y los fragmentos de las rocas que se desprenden por las tempestades se precipitan sobre la plaza cual sobre un abismo.

FERNANDO BELTRAN.

## ESTUDIOS MORALES.

### EL BOSQUE Y EL TORRENTE.

#### EL RÓDANO.

(CRONICA.)

I.

¿Veis ese rapido torrente que atraviesa ese espeso bosque, cuya deliciosa vista os hemos dado, amables lectoras en una de las bellas láminas de nuestro ALBUM? pues es el Ródano en uno de sus mil pintorescos paisajes.

El Ródano es un gran camino que se precipita de Lyon al mar, llevando en sus profundos cáuces las ruedas de las diligencias de vapor.

En doce horas pasa el viagero desde la isla de Pevrache á la torre pontifical de Avignon. Hay que dar gracias al Ródano por haber suprimido las mensagerías del Mediodía: ya no se encuentran en los caminos enfadosos y cubiertos de polvo de Valencia y de Montelimar sino raros viageros, aquellos que temen por tradicion el formidable paso del puente del Espíritu Santo.

El Ródano, despues de haberse tragado al Saona á las puertas de Lyon, nos levanta á cada instante un nuevo telon, una nueva decoracion. El barco de vapor vuela como la flecha fluvial de las cartas geográficas. Pronto dice un adios á los hermosos campos cultivados, alegría de los labradores, duelo de los artistas. A derecha é izquierda se

desarrolla una historia entera, historia no escrita en los libros, y cuyas páginas están esculpidas con ruinas sobre la cima de las rocas.

A cada torno, á cada recodo del rio se revela un misterioso pasado. Vense castillos, murallas y baluartes que nada tienen que guardar, almenas que nada tienen ya que defender: una torre aislada entre las ruinas cual un solitario poste.

¿De dónde proceden estas ruinas? Cada una de ellas tiene su historia. Preciso seria subir todas esas montañas y preguntarles á todas la relacion de tantas escenas de luto, de sangre y de incendio, de que fueron espectadoras: empero el Ródano le arrebató á uno, y se pasa por delante de aquellos agujereados geroglíficos, ennegrecidos por las antorchas, sin que una voz salida de aquellos valles le dé á uno la clave de su secreto.

Apenas la tradicion de aquellas comarcas osa remontarse á las guerras de religion para explicar á uno confusamente los desastres que han amontonado tantas ruinas. De aquellos terribles dramas allí acaecidos sobre las crestas volcánicas, no se adivina mas que la peripecia escrita claramente en su carácter de desolacion: esto basta.

¿Qué puede añadir ademas el nombre de las víctimas al interés de los sepulcros? ¿Es por eso menos interesante é imponente el curso de historia y filosofía que explica el Ródano en doce horas y en setenta leguas? Un día algun cronista recogerá las páginas de ruinas esparcidas en el valle del Ródano, y hará un hermoso libro; un libro que deje atrás al repertorio futuro de los dramas de la nueva escuela.

Yo desearia que Victor Hugo y Alejandro Dumas vinie-



sen á registrar aquellas ruinas para que hiciesen de ellas una galería magnífica de héroes, de caballeros y de mártires.

Terribles actores de epopeya eran aquellos hombres con la cabeza abrasada por los vinos del Rodano, abrasados por el sol de Mediodía, ó por la brisa que sopla del Monte Ventoso; aquellos hombres tan propios para la virtud como para el vicio; fanáticos de religion, de gloria, de caballería y de amor; manteniendo todas las pasiones á la vez, no haciendo de su vida mas que una prolongada batalla, no viviendo sino con la gloria de morir.

De esté número eran los Rocamoras, que edificaban un castillo con siete torres sobre el pedestal de una roca, ó aquel formidable baron de los Adrest, que desde lo alto de su casa señorial del Ródano causaban al papa crueles insomnios y mortales disgustos.

Yo quisiera que Victor Hugo viniese á recoger aquellas melancólicas pláticas que se hacen sobre la última torre de los Rocamoras y del último baron de los Adrest, por la noche á la luz de las estrellas, cuando el impetuoso viento de Avignon, heredero de los odios pontificales, sacude cual el ariete romano aquellas antiguas murallas de los hijos de Calvino y de Lutero. Es que *el pensamiento se mezcla al granito*, como dice el poeta.

Al pasar por delante del castillo de Tarascon se encuentra uno con un tesoro de crónicas sangrientas y terribles: una de ellas se pondría en duda, si no estuviese atestigüada por los autores contemporáneos.

## II.

*Amor, tú perdiste á Troya.* Así exclamaba con candidez La Fontaine. El amor ha perdido otras muchas cosas. Sin remontarnos al Paraíso terrenal, se halla el dedo de la muger en todas las revoluciones. Los directores de los imperios, que ven siempre las cosas desde lo alto, emplean en vano el maquiavelismo gubernamental; hay una intriga mugeril, y todo se estrella y se hunde bajo el pie de los reyes y de los emperadores.

Lucrecia hace caer la monarquía romana: Virginia destruye la tiranía de los decemviro: una rubia de Cápua destiene á Anibal en sus victorias. Cleopatra mata la libertad en Actium. En seguida encuéntrase á Irene en Bizantium; á Clotilde en Tolbiac; á Inés Sorel, que pierde la Francia; á Juana de Arco que la salva: mugeres por do quiera!

Puesto que el mundo está condenado á la fiebre intermitente de las revoluciones, mas vale deberlas á las mugeres que á los abogados: prefiero Cleopatra á Demóstenes: la libertad romana ha muerto de mejor modo que su hermana la griega: la mas vigorosa filípica no vale la galera triunfante de Cidno. El amor, pues, es el padre de las ruinas.

He aquí una nueva prueba:

A fines del siglo XII, el rey de Aragon y el conde de Tolosa se hallaban en guerra, lo que contrariaba vivamente á Enrique II, rey de Inglaterra, principe conciliador si los hubo. Resolvió Enrique, pues, hacer la amistad de los enemigos, é hizo los gastos de una grande asamblea que reunió en Beucaria y en la que se hizo representar. Fueron espléndidas las funciones.

Para dar una idea de ellas basta decir que Bertran de Si-

niana enterró en grandes y profundos surcos una prodigiosa cantidad de monedas de oro, y que el señor de Venous, para eclipsar aquella accion generosa hizo quemar vivos treinta de sus mas hermosos caballos. Beucaria tuvo la felicidad de ver todo esto.

Abundaban allí los caballeros. Distinguíase entre todos, no por él sino por su muger, el señor Raimundo de Rosellon. Nada habia tan delicioso en aquellas funciones como Margarita, cuya viva juventud se destacaba sobre el sombrío fondo de la fealdad, y de los sesenta años de su marido. Raimundo no tenia liberalidades que hacer, ni hecatombes ecuestres que sacrificar: mostraba á su muger con esa complacencia de ostentacion que afectaban los maridos viejos en la época de que hablamos. Los caballeros jóvenes de Beucaria felicitaban al marido por su buena traza y la opulencia de sus vestidos señoriales; despues penetraban con sus ojos el velo de Flandes de Margarita, y se brindaban á tenerla la brida del palafren que montaba al volver al castillo.

Perdido en medio de todos aquellos enamorados caballeros, caminaba un doncel de diez y ocho años que nada decia, pero que cambiaba una mirada de fuego con Margarita cuantas veces la hermosa castellana se volvía para sacudir el polvo de su vestido, lo que hacia con bastante frecuencia.

Aquel page era de la comitiva de Raimundo Rosellon, y se llamaba Cabestaing.

Cabestaing tenia hermosos cabellos rubios como todos los donceles; sus megillas eran sonrosadas, azules sus ojos; pero su rostro era moreno. Tenia la desgracia de ser poeta: los poetas tienen la manía de hacer versos á sus queridas, y el defecto de perderlos: perdidos una vez los versos, siempre los encuentra el marido interesado.

Cabestaing dejó caer unas *trobos* que acababa de componer. Otro page, celoso, recogió la amorosa poesia y la entregó al señor de Rosellon.

El señor de Rosellon al llegar la noche volvió á su casa feudal, poco distante de Beucaria. Se encerró en su oratorio y leyó y releó los versos de Cabestaing.

Aquellos versos evidentemente se dirigian á Margarita, aunque no se citase en ellos el nombre de la dama. Además, el celoso marido habia concebido ya sospechas, y las trobas vinieron á confirmarlas.

Al amanecer llamó á Cabestaing á su oratorio, y con una voz brusca:

—¿Son tuyos estos versos? le dijo lanzándole al rostro el brillo de sus ojos cenicientos.

Turbóse el pobre Cabestaing. ¿Cómo disimular á los diez y ocho años y en el estado de page?

—Sí, respondió; esos versos son míos.

—¿A qué hermosa dama van dirigidos? le dijo Raimundo.

Aquí sintió el doncel trabársele la lengua: conocia la ferocidad de Raimundo; tembló, no por él sino por su noble señora. Trató de articular algunas palabras, y solo produjo sonidos roncós é ininteligibles.

Una voz de trueno repitió la terrible interrogacion.

—¿A qué dama los has dirigido?

—¿Válgame Santa Marta! exclamó en el fondo de su corazón Cabestaing.

—¿Quieres responderme? repitió Raimundo sacudiendo con brutalidad el convulsivo brazo del doncel.



—Pues bien, respondió Cabestaing con los ojos bajos: he hecho esos versos para la señora Inés de Tarascon, vuestra cuñada.

Santa Marta había oído las súplicas de Cabestaing. La señora Inés no se hallaba en poder de un marido, y aquellos versos no la comprometían.

Respiró Raimundo cual un hombre que escapa de un peligro de muerte. Sin embargo, quiso seguir adelante en el asunto y tranquilizar completamente su conciencia de marido.

—¿Con que á Inés? dijo.

El doncel se inclinó afirmativamente.

—Pues bien, sígueme al castillo de Tarascon: quiero enseñar tus versos delante de tí á mi cuñada.

El page volvió á caer en una convulsion.

Habiendo Raimundo renovado su orden con un brusco é imperioso gesto, salió de su oratorio y bajó al patio seguido de Cabestaing. Montaron á caballo y galoparon hasta el Ródano.

Tentado estuvo el doncel de precipitarse en el río, empero le contuvo el pensamiento de Margarita.

—Morirá, si yo muero, se dijo; tengamos el valor de vivir para salvarla.

El señor y el page subieron la escalera del castillo de Tarascon, vivamente conmovidos los dos.

Hicieronlos entrar inmediatamente en el aposento de Inés.

La noble señorita trabajaba en una tapicería que representaba la procesion de la *Tarasca*. Púsose en pie delante de su cuñado: era tan linda como su hermana.

—Señora, dijo Raimundo. ¿Sabeis á quién están dirigidos estos versos? ¿Reconocéis esta mano?

Inés miró á Raimundo; miró al doncel, cogió los versos y los leyó con lentitud para reflexionar.

A hurtadillas lanzó una mirada sobre Cabestaing, cuya situación era digna de compasion.

¡Oh, preciso es ponerse de rodillas ante la inteligencia sublime de las mugeres! Colóquese un hombre, un diplomático en lugar de Inés, y todo se hubiera perdido.

La noble doncella de Tarascon recibió de lo alto la súbita revelacion que no falta jamás á su sexo. Volvióse hácia Cabestaing, le lanzó una mirada hábilmente compuesta de reconvencion, y le dijo meneando la cabeza:

—¡Ah Cabestaing! los amantes del tiempo de la reina Beatriz eran mas discretos que los de nuestros tiempos.

Arrojóse Cabestaing á los pies de Inés exclamando: ¡Perdon!

Solo el señor Raimundo era el que no comprendia la naturaleza y el sentido del perdon que se solicitaba.

En el colmo de su alegría Raimundo, pidió una copia de los versos; prometió el secreto; y volvió á llevar á Cabestaing á su casa feudal, prometiéndole mandarle á Palestina para casarle á su vuelta con Inés.

¡Ay! la noble señora de Tarascon vivía en un país donde las pasiones estallan en los corazones de improviso, y con una violencia que no bastan á contener las oraciones á Santa Marta, patrona de aquellas comarcas. Había visto á Cabestaing tan hermoso en su afliccion, y en el delirio de su desesperacion, que se enamoró al punto perdidamente de él. La noble doncella no retrocedió ante la idea de tener por rival á su hermana Margarita: pisoteó el tapiz que

estaba bordando; aprendió de memoria los versos del doncel; y con un diamante escribió su adorado nombre sobre todos los vidrios del castillo.

Cabestaing guardaba altivamente su fé á la señora Margarita. Pero el reconocimiento le llevaba algunas veces, tal vez con demasiada frecuencia, á los muros del castillo de Tarascon. Hacia visitas de política á la hermosa Inés, y la recitaba lindos madrigales, llenos de respeto y de amor. Inés cogía las manos del doncel entre las suyas por pura amistad; le hablaba de Palestina, le preguntaba cuáles serían sus colores en su primer torneo, y en seguida le servía ella misma dátiles y limones con azúcar sobre una bandeja de plata.

Notáronse las ausencias de Cabestaing en el castillo del señor de Rosellon.

Una noche, á la hora de la cena, Margarita dejó caer al descuido algunas palabras sobre esto:

—¡Ah! dijo Raimundo, riendo con una voz misteriosa, nuestro hermoso doncel quiere entrar en la familia: ha seguido mis consejos.

No comprendió Margarita aquellas palabras, empero se puso pálida.

Tranquilizándose un poco, preguntó la esplicacion de aquella misteriosa frase.

—No es misteriosa para nosotros, dijo Raimundo: Cabestaing va á casarse con Inés, vuestra hermana.

—¿Cabestaing es el amante de mi hermana? dijo Margarita.

—Vos, sola, lo ignorais, respondió el esposo.

No preguntó mas Margarita; pero en su primera entrevista con Cabestaing le mandó que compusiese una cancion contra Inés, y que fuese al mismo tiempo un himno de amor dirigido á Margarita. El tímido Cabestaing obedeció, y dió su poesia de doble sentido á Inés.

Margarita decidida á morir, hizo entregar aquella composicion al señor de Rosellon.

Ultrajado el marido resolvió tomar una horrible venganza de la afrenta recibida. Llamó á Cabestaing; le llevó á un sitio apartado, y lo asesinó. Le cortó la cabeza, le arrancó el corazon, y depositó aquellos horribles trofeos en su *carbaiol* (morral de caza). Despues de esta expedicion volvió al castillo, y dió el corazon al cocinero, encargándole que lo compusiese como un trozo de venado.

En la comida se entabló entre ambos esposos el diálogo siguiente, que testualmente extractamos de una vieja crónica.

—Señora, ¿sabeis de qué manjar acabais de comer con tanto apetito?

—Solo sé que me ha parecido esquisito.

—Verdaderamente que así lo creo: es la cosa que mas amais; y justo es que os guste muerto lo que os gustaba vivo.

—¿Qué quereis decir? exclamó Margarita.

Entonces abriendo Raimundo su *carbaiol*, sacó la ensangrentada cabeza de Cabestaing.

A aquel horrendo espectáculo, perdió la vista y el oído Margarita: despues volviendo en sí exclamó:

—Sí; tan delicioso he encontrado ese manjar, que no volveré á comer jamás de otro: con justicia me habeis vuelto lo que siempre fué mio.

Y se lanzó por la ventana del castillo al patio.



Del golpe quedó muerta.

La relacion de este terrible suceso conmovió toda aquella comarca. Los parientes de Margarita y de Cabestaing se coaligaron contra Raimundo. Alfonso de Aragon se presentó en persona sobre las tierras del caballero asesino: se apoderaron de su persona; pusieron fuego á su castillo; y los despojos mortales del page y de su señora, fueron sepultados en un mismo sepulcro.

Dubelloye se ha apoderado de la crónica provenzal, y con ella ha compuesto su *Gabriela de Vergi*.

EL CONDE DE FABRAQUER.

### EL TIEMPO.

Si el tiempo es el camino de la eternidad, ¿qué atencion no deberá ponerse en el uso que de él se hace, pues que jamás se anda mas que una sola vez? Y así el empleo de cada momento es de una estremada importancia. Se ha dicho de un hombre que sabe guardar su dinero, es un hombre prudente; de otro que sabe conservar el favor de su amo, es un hombre de talento; de otro tercero que sabe conservar sus amigos, es un hombre discreto; empero ninguno da epíteto al que sabe gastar el tiempo, aunque esta ciencia sea de la mayor gravedad, porque todas las demas bagatelas, aun cuando se pierdan, pueden encontrarse con el tiempo, pero una vez perdido el tiempo no hay remedio (4).

El tiempo es un gran bien, empero de corta duracion: parece al pájaro del paraíso, á quien los naturalistas jamás dan pies, porque jamás descansa: para cogerlo, es preciso tirarle al vuelo, sin lo cual se escapa.

El tiempo, por último, introduce á los mortales en la eternidad, y por el testimonio suyo hemos de ser juzgados.

Los italianos dicen: CHI A TEMPO A VITA. Tienen razon, porque el tiempo es el remedio soberano de la mayor parte de los negocios del mundo: templá el odio; aplaca la persecucion; muchas veces salva la vida de los reos.

Recordamos con este motivo haber leído, que Mahomet, rey de Granada, tenía á su hermano Abdul hacia algunos años en prision, por una rebelion de que aquel príncipe se habia constituido gefe. Algun tiempo despues, hallándose Mahomet próximo á espirar, envió segun la costumbre de aquellos bárbaros, un oficial á la prision, con orden de que le trajesen la cabeza de su hermano, temeroso de que despues de su muerte no usurpase la corona en perjuicio de su hijo: no ignoraba el estremo afecto que le tenía el pueblo. Habiendo llegado aquel embajador de la muerte al castillo en que se hallaba preso, situado á dos leguas de Granada, encontró al desgraciado príncipe jugando al ajedrez; y despues de mostrarle el decreto de su muerte, se puso en disposicion de ejecutarlo. El príncipe condenado á tan fatal sentencia, empleó las espresiones mas tiernas que le dictaba el apuro en que se hallaba, para obtener del ejecutor dos horas solo de plazo, y viendo que era inexorable en aquel punto, le pidió al menos que le dejase acabar de jugar la partida que habia empezado. Habiéndole concedido esta gracia, fácilmente discurrirán nuestros lectores que no se apresuraria mucho á concluir la partida. Ganó, pues, así bastante tiempo, para ver llegar al pueblo de Granada, que traía la noticia de la muerte del rey, y de su elevacion al trono: de modo, que aquel poco de tiempo que le dejaron para concluir la partida del juego de ajedrez, le abrió la puerta de la prision, le arrancó de manos de la muerte, y puso sobre sus sienes una corona. Véase, pues, cuán importante es en la vida un minuto de tiempo.

CONDE DE FABRAQUER.

## ESTUDIOS ARTISTICOS.

### DIBUJOS AL HUMO.

En la época del renacimiento de las artes en Italia, los plateros no se limitaban como hoy á modelar el oro y la plata en utensilios mas ó menos elegantes, mas ó menos suntuosos para los usos ordinarios de la vida: eran lo que se llama en la verdadera acepcion de la palabra, verdaderos artistas que dibujaban, esculpian, cincelaban y grababan, que sabian modelar en cera y hacerse ellos mismos sus modelos. Empero hoy únicamente nosotros vamos á considerar los grabadores.

Cuando con la ayuda del punzon y del buril habian trazado un dibujo sobre una plancha de metal, empleaban para hacer resaltar las figuras rayas cruzadas en el fondo, conteniendo algunas tallas en las partes sombreadas, y algunas veces las cubrian de un esmalte negro cuyo efecto era dar mas brillo á las partes de plata que quedaban descubiertas.

(4) Tratad de aprovechar el tiempo, decia Franklin, porque es la tela de que se compone la vida. Es tan precioso el tiempo, decia Fenelon, que no nos es dado sino minuto á minuto, y nunca dos á la vez.

Esto es lo que se llamaba *ahumar* (*niellar*), de la palabra *niello* (*humo*), sobre la que debemos dar algunas esplicaciones.

Aplicase indiferentemente esta palabra, y tal vez será un abuso, á cuatro cosas, que tienen á la verdad relaciones muy íntimas entre sí, pero que es preciso no confundir.

La primera de estas cosas es la composicion que formaba el esmalte negro de que acabamos de hablar. Cuando un platero queria *niellar* la obra que habia terminado con el buril ponía en un crisol plata, cobre, plomo, azufre, borax, que hacia calentar hasta cristalizarlo; despues lo fundía y lo hacia enfriar. Esta mezcla se hacia quebradiza; en seguida la machacaba, la molía y la pasaba por un cedazo en polvo finísimo que el platero derramaba con estrema precaucion sobre las partes grabadas de la plancha de plata que tenia designio de *niellar*.

Cubierta así esta plancha de *nielle* (*humo*), la colocaban á un fuego lento, cuya llama dirigian por medio de un soplete. Hoy se servira de la lámpara de esmaltar.

Puesto de nuevo en fusion el *nielle*, se adheria al metal, y permanecia allí pegado por las pequeñas asperezas



del grabado. Enfriada la plancha *niellada* se alisaba primero la superficie con piedra pomez para levantar lo superficial; despues con materias mas suaves, y últimamente despues se la frotaba solo con la mano hasta que la superficie quedaba enteramente pulimentada. Esta composicion y su uso, tal como acabamos de describirlo, era conocida hacia mucho tiempo en Francia, pues que en el testamento de Leodobodo, abad de San Aignan de Orleans en tiempo de Clotario II, se ve que lega dos copas doradas de Marsella, que tienen en medio cruces *nielladas* (*niellata*). Ducange en su *Glosario* trae la palabra *niellatus* y remite al arte *nigellum*, donde describe brevemente la mezcla que produce el esmalte negro de que se servian los plateros *nielladores*.

De *nigellum* ha venido *niello* de los italianos, y la palabra francesa *niette* que se liga estrechamente con la historia de un descubrimiento importante, y que se hubiera buscado en vano hace una docena de años en la mayor parte de los diccionarios de artes y dibujo.

Este año ha aparecido un *Ensayo sobre los nielles* por Mr. Duchesne, mayor, uno de los conservadores del gabinete de estampas de la Biblioteca real, ensayo que es nuestra guia en este momento, y en el que se halla tratada la materia con tanta ciencia como destreza y exacta conciencia, y que tendrá lugar en todas las bibliotecas de los aficionados á las artes.

Vemos en la obra de Mr. Duchesne que no pudiéndose hacer en la operacion de *niellar* ninguna especie de enmienda ni de retoque, era necesario asegurarse de que el trabajo estaba concluido antes de echar el *niette* sobre el metal.

Así los plateros acostumbraban á sacar pruebas para averiguar el estado de su grabado.

Emplearon para esto una tierra estremadamente fina y compacta, que cubrian con un tinte negro y graso y con el que tenian cuidado de llenar las rayitas del grabado, y de esta manera obtenian sin pena pruebas de su trabajo. Pero estas pruebas en tierra tenian el inconveniente de romperse fácilmente: los plateros se procuraron otras mas sólidas imaginando tomarlas con azufre sobre las de tierra.

Se dió un nuevo paso, y fué un admirable descubrimiento, cuando en lugar de aquellas pruebas de tierra y azufre se llegó á sacar una prueba sobre un papel de un *niette* original de plata.

Se tuvo entonces la primera estampa que jamás se vió; y el arte de imprimir una plancha de metal grabado quedó descubierto.

Largo tiempo en Alemania y en Italia se han disputado la gloria de este feliz descubrimiento; pero despues de haber leído la obra de Duchesne no cabe la menor duda sobre este asunto, y se debe suponer que fué en Florencia á mediados del siglo XV., donde nació el arte de imprimir las estampas.

Ya Vasari habia contado que habiendo depositado una muger sobre el mostrador de Maso Finiguerra, célebre platero florentino, un lio de ropa mojado, sin reparar que allí se encontraba una plancha dispuesta á ser *niellada*, se asombraron todos mucho cuando al alzar el lio al cabo de algun tiempo todo el trabajo del grabado se hallaba reproducido con la mayor fidelidad sobre el lienzo húmedo. Esta casualidad, en la que no hubiera hecho atencion un hom-

bre vulgar, no pudo menos de chocar vivamente al ingenioso Finiguerra, que sin duda, despues de haber repetido aquel ensayo con el primer lienzo que tuvo á mano, reflexionó que podia el papel producir iguales resultados; y perfeccionando mas y mas su descubrimiento, llegó á prensar por medio de un rodillo un pliego de papel sobre su plancha grabada, y á obtener una exacta reproduccion. Aunque todas las probabilidades se reuniesen para demostrar que la cosa habia sucedido así, sin embargo, todavía faltaba la prueba irrecusable, positiva. Un italiano, el abate Zani, tuvo la suerte de encontrarla en el gabinete de estampas de la Biblioteca Real de París.

Entre los objetos destinados al culto, y en que los plateros solian ejercitar mejor su talento como presentando un campo mas estenso, deben citarse las *Paces*, pequeñas placas de metal abovedadas de tres ó cuatro pulgadas de alto sobre una anchura menor. El nombre de *Paz*, dado á cualquiera de estas placas, viene de que besada primero por el que celebra la misa, se la presenta en segnidá á besar á cuantos eclesiásticos y personas distinguidas hay en el coro diciendo: *Pax tecum*.

Existia de Maso Finiguerra una pieza de este género que sin llevar ni su nombre ni su cifra, era muy auténtica, porque los archivos del sindicato de mercaderes de Florencia, suministraba la prueba de que en 1452 se le pagaron por ella sesenta y seis florines de oro (4,800 rs.), por haber grabado y *niellado* una paz de plata representando la Asuncion de la Virgen. Esta paz está colocada hace muchos años en el museo de Florencia, donde actualmente se ve. Semejante monumento, tan precioso hoy, fué sin duda mirado desde el tiempo mismo en que se terminó como una obra muy notable, pues que se habian sacado dos estampaciones sobre azufre que han llegado hasta nuestros dias, y de las cuales la una se ha vendido en doscientas cincuenta libras esterlinas (unos 25,000 rs.) hace veinte años en Inglaterra.

El descubrimiento de una prueba sobre papel de aquella misma pieza ha venido á dar un nuevo grado de evidencia á esta conjetura, y resolver al mismo tiempo la cuestion de saber quién era el inventor de los grabados sobre metal.

La Biblioteca Real de París poseia este tesoro hacia largo tiempo sin que conociese su valor, cuando á fines del año 1797, el abate Zani lo reconoció entre las estampas de los antiguos maestros de Italia. Es preciso leer en la obra misma que ha publicado sobre el grabado, con qué alegría, con qué éxtasis, con qué entusiasmo se verificó tan importante descubrimiento. Bien pronto la preciosa prueba, segregada cuidadosamente de una caja donde se hallaba con otros quince grabados antiguos, se colocó en un cuadro donde se conserva con el mayor esmero.

Desde aquella época, nos dice Duchesne, todos los aficionados, franceses ó extranjeros, al venir á visitar el gabinete de estampas de la Biblioteca Real, tienen fácilmente ocasion de admirar esta prueba única de la PRIMERA ESTAMPA impresa por Maso Finiguerra en 1452.

Aunque no fuese mas que por lo raro de esta primera estampa, y esta circunstancia tan interesante de marcar la fecha de una invencion memorable, al mismo tiempo que proclama su autor, hubiera sido sin duda para nosotros un deber el enriquecer con esta noticia *El Museo de las*



*Familias.* Pero hay mas, y es que esta produccion curiosa bajo tantos aspectos llama tambien la atencion por lo acabado y lo perfecto del grabado, por la riqueza de la composicion, por la pureza del dibujo, por la belleza y la expresion del carácter de las figuras. Podria ser mirada como una de las obras mas notables de los mas hermosos siglos del arte, si no se encontrase por todo defecto una demasiada regularidad en la distribucion de los personajes y alguna dureza en los pliegues de ciertos paños.

Este famoso *nielle* de Tomás Finiguerra (en italiano To-

maso, cuyo diminutivo *Maso* es el solo que se usa para designar este artista) representa, como hemos dicho, la Asuncion de la Virgen.

En el centro, hácia lo alto, Jesucristo con un gorro parecido al de los *duxes*, coloca con sus dos manos una corona sobre la cabeza de la Virgen María, que se inclina ante él con los brazos cruzados delante del pecho. Estas dos figuras están sentadas sobre un gran trono, cuya cornisa está sostenida por dos ángeles en pie, teniendo vasos llenos de rosas. Un poco mas abajo, otros ángeles, en núme-



Plancha niellada, sobre plata, de Tomás Finiguerra.

ro de cuatro están igualmente en pie con azúcenas en la mano, mientras que sobre ellos, y á cada lado, otros tres tocan la trompeta.

En lo alto, en la bóveda, encima de los frontones del trono se hallan tambien cuatro ángeles teniendo una banderaola sobre la que está escrito:

ASSUMPTA EST MARIA IN COELUM AVE EXERCITUS ANGELORUM.

Sobre el primer término de la composicion, enteramente debajo, hay dos santos de rodillas, San Agustin y San Ambrosio: el uno está vestido con una especie de sotana, y

tiene un báculo en la mano: el otro está vestido de la misma manera y tiene las dos manos juntas. Sobre el segundo término se distinguen muchas santas, de las que la una con una rueda es Santa Catalina y la otra con un cordero Santa Inés. Al otro lado hay un número igual de santos: uno de ellos con una cruz y cubierto con una piel de carnero, es fácil de conocer que es San Juan Bautista. Sobre los dos términos que siguen se hallan todavia tres santos y tres santas á cada lado.

Este *nielle* tiene de alto cuatro pies, nueve líneas: y dos pies, dos líneas de ancho.

JOSÉ MUÑOZ GAVIRIA.